

Los ejemplos de autores distintos en cinco idiomas modernos han demostrado que Valencia con pocas excepciones se adhiere fielmente al tema, las imágenes y la melodía del original en sus versiones. Y sin embargo, tiene el singular talento de dar a su traducción un toque completamente español, porque "sintió" el poema primario y luego lo recreó en su propio idioma. Para lograrlo "hay que apelar a todos los recursos del léxico para seleccionar las formas que entreguen el sentido auténtico del verso de la estrofa; si esto se logra, traducir equivale casi a producir. Antes que el metro elegido, priman para el resultado: la comprensión del poema y la intensidad para sentirlo. La primera se consigue por la lectura corriente y la interpretación del texto. El sentimiento es hijo de la capacidad emotiva y estética del traductor, que origina entonces una verdadera palestra entre pares: de poeta a poeta"<sup>43</sup>. Por el gran talento del poeta como traductor, Valencia ha alcanzado la distinción de haber dado "a inspiraciones extrañas carta de ciudadanía y de nobleza en nuestra lengua"<sup>44</sup>.

SONJA KARSEN

Skidmore College  
Department of Foreign Languages and Literatures.

#### « DE SOBREMESA »: EL VÉRTIGO DE LO INVISIBLE

"Ya el lector no pide al libro que lo divierta sino que lo haga pensar y ver el misterio oculto en cada partícula del Gran Todo".

*De sobremesa*<sup>1</sup>

La presencia de la filosofía oculta como configuración de la cosmovisión modernista ha sido muchas veces olvidada por la

<sup>43</sup> G. VALENCIA, *El vengador de Wilde*, pág. 8.

<sup>44</sup> A. GÓMEZ RESTREPO, "Literatura colombiana", en *Revue Hispanique*, 43 (1918), 187.

<sup>1</sup> JOSÉ ASUNCIÓN SILVA, *De sobremesa*, en *Obras Completas*, vol. II, ed.

crítica, omisión que oscurece la profunda comprensión de la visión del mundo de los modernistas<sup>2</sup>. Importantes estudios publicados recientemente sobre el modernismo y sus autores, integran al ocultismo como otro rasgo caracterizador del movimiento sincrético<sup>3</sup>. La obsesión por lo oculto en los modernistas tiene varias motivaciones: el rechazo del "cientificismo ingenuo que se propone desterrar de la realidad toda irracionalidad, todo misterio"<sup>4</sup>; la negación de los valores materialistas y la búsqueda en religiones antiguas de una fe que reemplace la del cristianismo.

El auge del ocultismo desde la Edad Media ha estado íntimamente unido al desarrollo de la ciencia. Así sucede durante el Renacimiento, que concluye con la revolución científica del siglo xvii, que dará los primeros medios de triunfo y de dominio del espacio<sup>5</sup>. Sin embargo, el hombre, al no poder responder a muchas preguntas sobre esa realidad, intenta encontrar otras respuestas ya no científicas, sino intuitivas, mágicas y místicas. Paralelamente en el siglo xix, el desarrollo de la ciencia no proporciona al hombre la explicación del enigma del mundo y el misterio de la creación y nuevamente acude a la filosofía oculta, situación histórica similar entre el Re-

---

Héctor Orjuela, Buenos Aires, Plus Ultra, 1968, pág. 165. Las citas subsiguientes en el texto corresponden a esta edición.

<sup>2</sup> En 1965 OCTAVIO PAZ dice: "La crítica universitaria generalmente ha preferido cerrar los ojos ante la corriente de ocultismo que atraviesa la obra de Darío. Este silencio daña la comprensión de su poesía. Se trata de una corriente central y que constituye no sólo un sistema de pensamiento sino de asociaciones poéticas" ("El caracol y la sirena", en *Cuadrivio*, 3ª edic. [México, Joaquín Mortiz, 1972], pág. 60).

<sup>3</sup> RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT, *Modernismo* (Barcelona, Montesinos, 1983), págs. 75, 137, 142, 143 y, especialmente, Cathy Login Trade, *Rubén Darío and the Romantic Search for Unity. The Modernist Recourse to Esoteric Tradition*, Austin, University of Texas, 1983.

<sup>4</sup> SAÚL YURKIEVICH, *Celebración del modernismo*, Barcelona, Tusquets, 1976, pág. 39.

<sup>5</sup> Mi gran deuda con la historiadora inglesa Frances Yates, cuyos libros iluminaron el desarrollo de la filosofía oculta durante el Renacimiento: *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, London-Boston, Routledge and Kegan Paul, 1964; *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age*, London-Boston, Routledge and Kegan Paul, 1964; *The Rosicrucian Enlightenment*, London-Boston, Routledge and Kegan Paul, 1972.

nacimiento y el siglo XIX advertida por José Fernández, el protagonista de *De sobremesa*, como lo analizaré más adelante.

El refugio en las doctrinas esotéricas en un medio fragmentado y determinado por el racionalismo y su mecánica visión del mundo, llevará a los románticos y simbolistas franceses a una lectura y fusión de los libros herméticos renacentistas, las doctrinas ocultas medievales y los manuscritos orientales. En 1890 Anatole France puntualiza la importancia de conocer las ciencias ocultas para poder comprender las obras literarias de los autores franceses contemporáneos<sup>6</sup>. Como analiza John Senior, lo oculto en la literatura simbolista es una constante<sup>7</sup>: Nerval, Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, Villiers, Huysmans — cuyo *Au rebours* tanto influyó en José Asunción Silva —<sup>8</sup> padecieron el vértigo de lo invisible.

El vértigo de lo invisible, como denominó Anatole France a lo desconocido y oculto<sup>9</sup>, azota también a José Fernández. Vértigos asociados a la muerte de Helena y a sus símbolos identificadores — las rosas blancas, la cruz y el aleteo de la mariposa blanca — vividos por José Fernández como las respuestas ante lo inexplicable, lo desconocido: las misteriosas coincidencias que semejan “un mandato de lo invisible” (pág. 145). Intentaré, en este trabajo, primero explicar la cosmovisión de *De sobremesa* dentro de los principios de la filosofía oculta, para luego interpretar la frecuencia de las rosas blancas, la cruz y la mariposa como símbolos representativos de la filosofía Rosa Cruz.

Es precisamente durante el Renacimiento italiano cuando se produce el reinado de la filosofía oculta de Hermes

<sup>6</sup> En MIRCEA ELIADE, *Occultismo, Witchcraft and Cultural Fashions. Essays in Comparative Religious*, Chicago-London, The University of Chicago, 1976, pág. 51.

<sup>7</sup> JOHN SENIOR, *The Way Down and Out. The Occult in Symbolist Literature* (Ithaca, New York, Cornell University, 1959).

<sup>8</sup> HÉCTOR H. ORJUELA, *De sobremesa y otros estudios sobre José Asunción Silva*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976, realiza un valioso estudio comparativo entre *Au rebours* y *De sobremesa*, págs. 49-57. Para John Senior “Huysman’s great character Des Esseintes represents a parody and at the same time a paradigm of literary occultism” (*op. cit.*, pág. 117).

<sup>9</sup> Citado por MIRCEA ELIADE, *op. cit.*, pág. 51.

Trismegisto al descubrirse los antiguos textos *Corpus Hermeticum* y *Asclepius*, libros filosóficos herméticos que incursionan en el misterio de la creación. El Renacimiento pensó que el autor era un sabio sacerdote egipcio, Hermes Trismegisto, error clarificado luego cuando se descubrió que fueron escritos alrededor de los años 100 a 300 d. C. y que los autores eran probablemente griegos. El nombre Hermes Trismegisto responde a la denominación griega "Hermes", del dios egipcio Thoth a quien a veces los griegos llamaron "tres veces grande"<sup>10</sup>. La determinante presencia de estos textos durante el Renacimiento, así como la del pitagorismo, se debió también a la idea de que lo antiguo era lo puro y santo, que los pensadores antiguos estaban más cerca de los dioses que los ocupados racionalistas del presente. Egipto y su religión mágica es considerada no sólo como la primera y más antigua religión hermética en la genealogía del ocultismo, sino la religión verdadera que el judaísmo y cristianismo oscurecieron y corrompieron<sup>11</sup>.

La literatura hermética se bifurca en dos ramas, los tratados filosóficos *Asclepius* y *Corpus Hermeticum* y los astrológicos, alquímicos y mágicos, ramas que no se separan completamente, pues gnosticismo y magia se entrecruzan. En el primer libro se describe la religión egipcia; en el segundo, *Corpus Hermeticum*, los temas principales son la creación del mundo, la ascensión del alma hacia lo divino a través de las esferas planetarias y su proceso de regeneración al alejarse del mundo material. La fundamentación de las teorías expuestas es astrológica: el mundo material está regido por las estrellas y los siete planetas. Las leyes de la naturaleza que informan la religión gnóstica son las leyes astrológicas. Hay en el *Corpus Hermeticum* dos tipos de gnosis, la pesimista y la optimista. Según la primera, el mundo material bajo la

<sup>10</sup> FRANCES YATES informa que durante la segunda centuria el mundo griego también buscaba un conocimiento mayor de la realidad que la educación común no podía proveer; así, se cultiva el *Nous* o *mens*, facultad intuitiva del hombre, como medio de conocimiento del significado del mundo y de lo divino, especie de gnosis a la cual se llegaba por una disciplina ascética (*Giordano Bruno*, págs. 2-5).

<sup>11</sup> Conceptos vertidos por Giordano Bruno (F. YATES, *Giordano Bruno*, pág. 11).

influencia fatal de las estrellas es malo. Se puede escapar de él a través de una vida ascética que debe evitar todo contacto con la materia para que el alma iluminada ascienda hacia el mundo divino, inmaterial. Para la gnosis optimista, especie de panteísmo, la materia está impregnada con lo divino; la naturaleza, la tierra, las estrellas son divinas, pues todo es parte de Dios<sup>12</sup>.

En *De sobremesa* las gnosis pesimista y optimista se entretrejen en la caracterización de José Fernández, ser “misterioso compuesto de fuego y de lodo, de éxtasis y de rugidos” (pág. 202). Después de conocer a Helena, intenta a través del amor sobrenatural de ella “la ascensión gloriosa hacia la luz infinita” cual “una llama donde se han fundido todas las impurezas de [su] vida” (pág. 202). José Fernández pasa así ocho meses alejado de toda mujer, proceso de regeneración y de iluminación que produjo cambios positivos no sólo en la vida de él sino utópicos planes de transformación y progreso de su país. Esta vida ascética de purificación, propia de la gnosis pesimista, se funde en José Fernández con la gnosis optimista. Así es precisamente al inicio de su alejamiento del mundo material, en el pueblo suizo de Interlaken, cuando José Fernández siente la presencia divina en la naturaleza que le confiere vida y pulso; aquí su alma la escucha, la siente y dialoga con ella:

La naturaleza, pero la naturaleza contemplada así, sin que una voz humana interrumpa el diálogo que con el alma pensativa que la escucha entabla ella, con las voces de sus aguas, de sus follajes, de sus vientos, con la eterna poesía de las luces y de las sombras. Cuando aislado así de todo vano vínculo humano, la oigo y la siento, me pierdo en ella como en una nirvana divina (pág. 59).

Es posible decantar cinco principios de la filosofía oculta en *De sobremesa*. El principio UNO es TODO y TODO es UNO expresa que así como todas las cosas son Dios, multiplicidad de una unidad simple, Dios-Uno es Todo y por lo tanto puede ser percibido en cada partícula de universo. Este Todo,

<sup>12</sup> FRANCES YATES, *Giordano Bruno*, pág. 22.

escrito con mayúsculas, es lo que espera alcanzar y poseer José Fernández (pág. 42), como antes lo intentó María Bashkirtseff. No es fortuito que José Fernández transcriba parte del diario donde la rusa declara su deseo de fundirse en el Todo:

Todo toma a mis ojos interesantes y sublimes aspectos, querría verlo, tenerlo, abrazarlo, besarlo todo, y confundida con todo, morir, no importa cuándo [...] morir en un éxtasis para sentir el último misterio, el fin de todo o ese principio de una vida nueva. Para ser feliz necesito Todo [...] (pág. 41).

Y es esta fascinación con la pluralidad cósmica la que le hace vivir a José Fernández “experiencias opuestas”, “visiones encontradas del Universo” en un ansia de “vivir la vida” y de “sentirla en todas sus formas” (pág. 18).

La pluralidad cósmica se enlaza con la teoría de la pluralidad de mundos, concepción de un universo infinito que Giordano Bruno propagó durante el Renacimiento<sup>13</sup> y que describiría también Camille Flammarion, astrónomo y filósofo ocultista francés que influyó en el modernismo<sup>14</sup>. Según esta concepción, “el mundo que habitamos no es más que un átomo en la importancia relativa de las innumerables creaciones del espacio”<sup>15</sup>, concepción que es también la de María Bashkirtseff:

las lecturas científicas le han mostrado el universo como una reunión de átomos, regida, desde los millones de soles que arden en el fondo del infinito hasta el centro misterioso de la conciencia humana, por leyes oscuras e incommovibles, [...] sí, un torbellino de átomos en

---

<sup>13</sup> El nombre de Giordano Bruno en la historia del pensamiento y de la ciencia se debe no sólo a su aceptación de la teoría de Copérnico, sino también a su concepción de la infinitud del universo: “And this infinite universe of his, Bruno peopled with innumerable worlds all moving through the infinite space, thus finally breaking down the closed mediaeval Ptolemaic universe and initiating more modern conceptions” (F. YATES, *Giordano Bruno*, pág. 244).

<sup>14</sup> ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *La originalidad de Rubén Darío*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, pág. 24.

<sup>15</sup> CAMILLE FLAMMARION, *La pluralidad de los mundos habitados*, 4ª edic., París-México, Bouret, 1907, pág. 24.

que las formas surgen, se acentúan, se llenan, se deshacen para volver a la tierra y renacer en otras formas que morirían a su vez arrastradas por la eterna corriente [...] (pág. 38).

Todo el párrafo denso en ideas exuda los principales conceptos sobre la pluralidad de mundos habitados: la tierra como un átomo más dentro de una pluralidad de mundos o de soles poblado por seres vivientes quienes después de un ciclo concluído, renacen otra vez en la tierra para luego seguir el círculo eterno.

El segundo principio oculto asienta que lo de arriba es lo mismo que lo de abajo: "What is below is like that which is above, and what is above is like that which is below, to accomplish the miracles of one thing"<sup>16</sup>. Esta correspondencia entre arriba y abajo se logra, informa Flammarion, gracias a la conquista del microscopio que "ha venido a abrirnos las puertas de la vida oculta"<sup>17</sup>. Son las investigaciones, expresa José Fernández, las que a través del microscopio y del telescopio han "encontrado, arriba y abajo, en el átomo y en la inconmesurable nebulosa, una sola materia, sujeta a las mismas leyes" (pág. 185). Correspondencias que José Fernández las ve también en las constelaciones del cielo y del mar<sup>18</sup>: "las constelaciones y los planetas resplandecían en el fondo del azul infinito, el hervidero de soles de la vía láctea era un camino de luz pálida en la inmensidad y abajo la estela que dejaba el barco era otra vía láctea, donde entre la fosforescencia verde-azulosa ardía sutil polvo de diamantes" (pág. 59).

El tercer principio, el reflejo del universo en la mente responde al poder milagroso de Dios de mostrarse a través de los seres. Nada es invisible, incluso lo incorpóreo. El intelecto al pensar se hace visible como Dios al crear. Es decir, el hombre por su intelecto es divino y gracias a él puede ver a Dios a través de sus creaciones y penetrar en la naturaleza

---

<sup>16</sup> JOHN SENIOR, pág. 28.

<sup>17</sup> CAMILLE FLAMMARION, pág. 157.

<sup>18</sup> Las famosas correspondencias de Swedenborg y Baudelaire se originan en este principio (J. SENIOR, págs. 34 y 97).

divina del mundo<sup>19</sup>. Si nada es invisible, la imaginación es real y toda analogía que concibe es factible, pues el intelecto al ser divino penetra en lo incorpóreo<sup>20</sup>. Principio que le permite a José Fernández ver y sentir la presencia de Helena y luego negar su muerte pues en este universo divino nada muere:

¿Muerta tú, Helena? [...] No, tú no puedes morir. Tal vez no hayas existido nunca y seas sólo un sueño luminoso de mi espíritu; pero eres un sueño más real que eso que los hombres llaman la Realidad (pág. 206).

La idea de los sueños como presencias reveladoras de la otra realidad se conecta en la obra con los juicios acerca de la percepción parcial de la realidad, el ser humano sólo ve "una parte de ella, la despreciable, la nula" (pág. 123).

La negación de la muerte de Helena introduce el cuarto principio oculto según el cual la muerte no es destrucción sino disolución y renovación:

Living beings do not die, but, being composite bodies they are dissolved, this is not death but the dissolution of a mixture. If they are dissolved, it is not to be destroyed but to be renewed. What in fact is the energy of life? Is it not movement? <sup>21</sup>.

Concepción que se integra con la de María Bashkirtseff citada arriba en dos proposiciones: las formas de otros planetas renacen en la tierra y todo está siempre en constante movimiento.

El quinto principio por analizar en *De sobremesa*, el del Hombre-Mago, se origina en el concepto del intelecto divino del hombre que le permite penetrar en la naturaleza divina del mundo<sup>22</sup>. Fue Víctor Hugo, el gran poeta romántico

<sup>19</sup> FRANCES YATES, *Giordano Bruno*, págs. 31-33.

<sup>20</sup> Concepto similar expresado por RUBÉN DARÍO en *El mundo de los sueños*: "Hay mucha profundidad en la afirmación antigua del ocultismo de que todo lo que imaginamos, así sea lo más extraordinario y raro, existe" (en ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *La originalidad*, pág. 231).

<sup>21</sup> F. YATES, *Giordano Bruno*, pág. 34.

<sup>22</sup> *Ibid*, pág. 35. Fue Pico della Mirandola, científico renacentista, quien primero formuló este concepto hermético en Europa, "man as a Magus using both



oculto, quien, partiendo de este principio, propaga el concepto del poeta-mago, el enumerador de analogías, el que transmite percepciones no percibidas por otros. En su poema "Les Mages", él celebra a los poetas que él considera magos, hombres que a través de la palabra evocan en otros la transformación del alma<sup>23</sup>. José Fernández, el autor de los *Poemas del más allá* (pág. 12), siente que está encargado de comunicar la "verdad desconocida de los hombres y entrevista" por él (pág. 71), y que "el artista expresa en su obra sueños que en cerebros menos poderosos, confusos, existen latentes" (pág. 40). Este concepto del artista iluminado que dilucida las "visiones del más allá" (pág. 165), surge nuevamente cuando anuncia la llegada del "neomisticismo" y de una nueva literatura poblada de "magas", "místicas sombras" y misteriosas voces (pág. 165):

Los exploradores que vuelven de la Canaán ideal del arte, trayendo en las manos frutas que tienen sabores desconocidos y deslumbrados por los horizontes que entrevieron, se llaman Wagner, Verlaine, Puvis de Chavannes, Gustave Moreau (pág. 165).

El "neomisticismo" o "renacimiento idealista", cuyo arribo informa José Fernández, es producto de la investigación de un grupo de filósofos que "sondea el inefable misterio de la vida y de las leyes que la rigen", aunque carecen de "categóricas afirmaciones" (pág. 165). Este movimiento ha surgido por la muerte de la vieja fe y el imperio de las religiones antiguas en París como había sucedido antes en Roma durante el Renacimiento:

¿Dudas todavía del renacimiento idealista y del neomisticismo, espíritu que inquietas el futuro y ves desplomarse las viejas religiones? [...] Mira: del oscuro fondo del Oriente, patria de los dioses, vuelven al budismo y la magia a reconquistar el mundo occidental. París, la metrópoli, les abre sus puertas como las abrió Roma a los cultos de Mitra y de Isis; hay cincuenta centros teosóficos, centenares de sociedades que investigan los misteriosos fenómenos psíquicos [...] la humanidad

---

Magia and cabala to act upon the world, to control his destiny by science" (F. YATES, *Giordano Bruno*, pág. 116).

<sup>23</sup> JOHN SENIOR, págs. 67 y 68.

está salvada, la nueva fe enciende sus antorchas para alumbrarle el camino tenebroso! (pág. 166).

Este interés por las religiones antiguas está representado en la obra por el egiptólogo Mortha, y por Scilly Dancourt, padre de Helena, que rastrea en la India “la esencia misma de las religiones, lo sobrenatural” (pág. 156). El profesor Mortha, a quien acude José Fernández en busca de Helena, es el autor de *Las religiones de Oriente*: interpretación de los textos sagrados, himnos litúrgicos y cultos primitivos (pág. 154). Sus investigaciones se centran en “la ciencia de los orígenes y del desarrollo de las religiones” (pág. 156). Él integra el grupo de actuales investigadores: “sutiles exégetas y concienzudos comentadores [que estudian] los viejos textos sagrados y los [analizan] descubriendo en ellos no las palabras [...] sino las sabias prescripciones de los civilizadores de las naciones primitivas y la leyenda forjada por un pueblo de poetas” (pág. 185). Es el profesor Mortha quien esclarece los estudios que realiza Scilly Dancourt; su búsqueda, aclara enfáticamente el profesor, se aleja de los “últimos charlatanismos de la fuerza psíquica y de las telepatías, de las sugerencias a largas distancias y de las apariciones luminosas” (pág. 156), elementos que mucho pesaron en el desprestigio y relego de la filosofía oculta y que representan para José Fernández, “asquerosas parodias, plagios de los antiguos cultos” (pág. 186).

El segundo aspecto conectado a la presencia de la filosofía oculta en *De sobremesa* es el de los símbolos repetitivos la rosa, la cruz, la mariposa alada que interpretaré dentro de la simbología de la doctrina Rosa Cruz. El movimiento Rosa Cruz surgió en Alemania a principios del siglo xvii cuando en 1614 se publicaron los manifiestos rosacruces *Fama* y *Confessio* cuyo héroe es el misterioso sacerdote C. R. C. o Christian Rosencreutz, fundador de la orden o fraternidad y a la cual los manifiestos invitan. El misterio originado por estos manifiestos anónimos se acrecienta en 1616 cuando se publica *The Chemical Wedding*, relacionado con los manifiestos, y cuyo autor fue el pastor luterano Johan Valentin Andreae. Estos manifiestos apelan a una reforma universal a través de la ma-

gia, la alquimia y la cábala<sup>24</sup>. El movimiento se integra así a la tradición hermética cabalística del Renacimiento.

El inglés John Dee, matemático que fomentó el avance técnico e inspiró el círculo poético esotérico de Sidney durante la época Isabelina, tuvo una influencia determinante sobre los rosacruces alemanes. En 1583, él es el líder del grupo alquímico cabalístico de la Bohemia. El movimiento Rosa Cruz en Alemania refleja ambas etapas de la vida de Dee. Por un lado es un producto del período Isabelino y de su inspiración científica, mística y poética. A este ambiente pertenece el nombre Rosa Cruz que alude a la cruz roja de St. George y de los caballeros ingleses de la orden de Garter. Por otro, Rosa Cruz fue considerada una palabra alquímica derivada de *ros*, el rocío de la aurora, y *crux*, la luz, según el símbolo que aparece en la *Monas hieroglyphica* de Dee. Ambos orígenes ingleses, al influir en el movimiento germano, fueron traducidos como *Rosencreutz*<sup>25</sup>. El movimiento, tal cual lo concibió Dee, intentaba la unión de todas las religiones; sin embargo, en Alemania adquirió un vivo tono anticatólico y, más precisamente, antijesuíta.

Para los rosacruces la magia fue un factor dominante en la interpretación cósmica, cuya actuación en el mundo terrestre y celestial era determinante. Gracias a la magia se podía conjurar a los ángeles, quienes se comunicaban constantemente con los seres humanos. Unida a la magia estaba la alquimia, que no aludía a la transformación de los metales en oro, sino que simbólicamente era el proceso de purificación e iluminación espiritual. Así los seres — como los metales — podían transformar su origen y naturaleza y devenir más nobles y virtuosos. La alquimia iluminaba entonces lo que había estado oculto en la naturaleza al descubrir las virtudes escondidas. Pero para los rosacruces este proceso de iluminación no terminaba con la realización del ser sino que tenía fronteras universales. Era todo un plan general de reforma científica, artística y religiosa. Ellos creían que el mundo, cercano a su desaparición, tenía que recibir una nueva iluminación me-

<sup>24</sup> FRANCES YATES, *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age*, pág. 89.

<sup>25</sup> FRANCES YATES, *The Rosicrucian Enlightenment*, pág. 221.

diante la difusión del desarrollo del conocimiento alcanzado antes del Renacimiento. Luego la iluminación aspirada era interna y externa. La interna o espiritual le revelaba al hombre nuevas posibilidades, le enseñaba a descubrir su dignidad y valor dentro del esquema divino<sup>26</sup>.

Los emblemas del movimiento Rosa Cruz, las rosas, la cruz, las alas, aluden a la iluminación y ascensión del alma hacia lo divino. Estos emblemas son los símbolos reiterativos que inician y cierran *De sobremesa* y están también referidos a la purificación del alma de José Fernández. Las rosas y la cruz aparecen primero mencionados por la abuela de José Fernández, antes de morir, cuando pide por su salvación (pág. 48). A partir de este momento los símbolos surgirán unidos a la imagen de Helena y a los vértigos de Fernández. El primer vértigo lo sufre al ver que Helena desde el balcón de su habitación "levantó la mano derecha [...] trazando con ella lentamente una cruz en la sombra" mientras le arrojaba a él con la izquierda un ramo de rosas "blanco como una paloma" (pág. 89). De ahora en adelante aparecerán en la vida de José Fernández estos signos aunados a otros más: la mariposita blanca vista por primera vez en el camafeo de Helena la noche que se conocieron (pág. 86).

José Fernández sufre tres vértigos y en dos de ellos estos símbolos surgen como un mandato de lo invisible. Desde el primero, descrito arriba, Helena, el ser angelical, será el "hilo de luz, conductor que habría de [guiarlo] por entre las negruras de la vida" (pág. 101). Los símbolos surgen nuevamente después de una contingencia de tres meses, cuando Fernández casi sucumbe ante la bella inglesa Costanza (pág. 99). En el último vértigo, los mismos símbolos descubren a Fernández la tumba de Helena en el cementerio (pág. 205). Estos símbolos no aparecen en el segundo vértigo de Fernández que se produce a la misma hora de la muerte de Helena.

Las rosas blancas y la mariposa alada, que son los emblemas rosacruces de la iluminación y ascensión del alma, se transformarán en "ramillos negros" y en "moscas muertas"

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 232.

de "inertes alitas" después de las relaciones de Fernández con Nelly y las otras tres mujeres. El negro, uno de los colores alquímicos para representar las fuerzas latentes, la culpa, la materia, está siempre unido al protagonista.

El estrecho contacto con los ángeles o con los seres espirituales es una nota connotativa de los rosacruces. Es en las esferas angélicas donde se logra la fusión de todas las religiones y son los ángeles quienes iluminan las actividades intelectuales del hombre<sup>27</sup>. En *De sobremesa*, Helena, criatura de pureza y de luz (pág. 84), es una visión angelical (pág. 121) que José Fernández llama con "una fórmula evocatoria" (pág. 91). Ser sobrenatural y asexual como los querubines (pág. 92), "incontaminada por la atmósfera de la tierra" (pág. 92), es también la encargada de iluminar las actividades espirituales e intelectuales de José Fernández.

Por último, quiero mencionar que la iluminación, tal cual la entendían los rosacruces, aludiendo a la transformación del ser así como también a la reforma de la cultura y civilización, se cristaliza en *De sobremesa* en el plan de Fernández. Este plan, gestado después de conocer a Helena, aspira a una renovación total de su país: política, económica, social, cultural y artística. Proyecto que se realizaría mediante un "milagro de transformación" (pág. 68) que resulta ser un proceso alquímico de iluminación cultural. Mediante este plan José Fernández pretende convertir el oro de sus minas para costear "los estudios" de "sabios" e "ingenieros" (pág. 64), quienes recorrerán el país ascultando sus posibilidades de desarrollo. Él mismo regresará a su tierra y recorrerá las provincias una a una "indagando sus necesidades, estudiando los cultivos adecuados al suelo, las vías de comunicación posibles, las riquezas naturales, la índole de los habitantes, todo esto acompañado de un cuerpo de ingenieros y de sabios" (pág. 61).

Quizás lo más sorprendente de este plan sea la visión edénica de la naturaleza presentada a la manera de la *Silva a la agricultura de la zona tórrida* de Bello. Visión paradisíaca de los frutos y riquezas de la tierra (pág. 65) que re-

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 223.

trotrae al segundo manifiesto rosacruz, *Confessio*. Aquí la reforma general semeja un milenarismo, especie de paraíso que Dios concederá antes del fin del mundo<sup>28</sup>, retorno a la época *dorada* de Adán que derramará luz y verdad.

La filosofía oculta en *De sobremesa* intenta bucear en la otra realidad "de la cual se asoman y miran los ojos de sombra del misterio" (pág. 206). La indagación en una época en donde la ciencia suprime en los hombres "el sentido del misterio" (pág. 40) y los dioses han muerto (pág. 186), de ninguna manera anula el ansia de creer de José Fernández, sino que es una búsqueda de una creencia en un paisaje devastado por el positivismo y la razón. La vuelta al universo rítmico y analógico oculto, en donde el poeta percibe, oye y siente el concierto y la armonía de los mundos, le permite superar la fragmentación de sus creencias. Sin embargo la presencia de la filosofía oculta en *De sobremesa* no desplaza al cristianismo<sup>29</sup> sino que al integrarlo en creencias más vastas y antiguas le permite a José Fernández penetrar en los más profundos niveles de la experiencia religiosa. Niveles en donde se funden todas las religiones en una, intento que los manifiestos rosacruces realizan en las esferas angélicas.

GIOCONDA MARÚN

Fordham University.

« RESURRECCIÓN » Y « EL TRIUNFO DE LA VIDA »  
 DOS NOVELAS MODERNISTAS  
 DE JOSÉ MARÍA RIVAS GROOT

Según Octavio Paz, "el modernismo fue la necesaria respuesta contradictoria al vacío espiritual creado por la crítica

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 57.

<sup>29</sup> En el siglo XVII en Alemania los rosacruces leen con particular interés *La imitación de Cristo* de THOMAS KEMPIS (libro de lectura de José Asunción Silva), pues encuentran en la piedad cristiana la explicación final del misterio macro-microcósmico, concepto básico para la armonía del mundo de la filosofía Rosa Cruz, que considera al hombre como un microcosmos o modelo del mundo (F. YATES, *The Rosicrucian Enlightenment*, págs. 93, 95 y 120).